

El doble sí de las mujeres jóvenes a la maternidad y a la profesión.

Más allá de la dicotomía

Núria Beitia Hernández

Agradezco a CAPS, especialmente a Margarita y a Montse por pensar en invitar a Duoda, el Centre de Investigació de Mujeres de la UB¹ a este espacio de mujeres, de salud y de cuidado... y por pensarme.

Pensar la práctica de mi maternidad ha sido un ejercicio interesante e intenso. Duro y, a la vez, feliz y muy, muy fructífero. Hoy os traigo algunas de mis reflexiones y experiencias pero, sobre todo, os traigo la experiencia de mujeres que se han puesto a elaborar teoría², o sea a “decir lo que las cosas son” y, buscando palabras para decirse, nos han ofrecido palabras para decir un cambio del presente que vivimos y que tiene que ver con lo que en la Librería de Mujeres de Milán llamaron con un afortunadísimo nombre: **el doble sí**.

Por ello agradezco a las mujeres participantes del Grupo Trabajo y, en especial a las que, de ese mismo grupo escribieron el texto *Imagínate que el trabajo*, (Pinuccia Barbieri, Maria Benvenuti, Lia Cigarini, Giordana Masotto, Silvia Motta, Ana Maria Ponzellini, Lorena Zanardo y Loranza Zanuso) que lo publicaron en el *Sottosopra 2009* y a María Milagros Rivera Garretas por la traducción al castellano para que pudiera ser encartado en la revista DUODA, Estudios de la Diferencia Sexual número 38 (2010) que es dónde os invito a leerlo si es que aún no lo conocéis³.

¹ <http://www.ub.edu/duoda/>

² El significado etimológico de teoría no es especulativo sino que "theoria" se vincula con el "theoros", un personaje público que, en la Grecia clásica, se encargaba de ir a los "Juegos" a observar cómo funcionaban y a decir lo que había visto allí.

³ En “DUODA. Estudios de la Diferencia Sexual” 38 (2010) (encartado al final de la revista) Puedes adquirir la revista a través de nuestras librerías amigas o por suscripción (http://www.ub.edu/duoda/web/presentacion_publicaciones.php?lang=2&t=4&s=20) también puedes descargar el artículo en: <http://www.raco.cat/index.php/DUODA/article/view/248363/332479>

Para prepararme para hoy las he usado y las he tenido presentes y también he usado y he tenido presentes a las mujeres de Duoda, en especial a Ivette Roche, Carme Vidal y Sophie Kasser (Magistras del Máster en Estudios de la Diferencia Sexual⁴ de Duoda-Universidad de Barcelona), por hacer lo que dice el título de este seminario: Hablar de maternidad, hablar otra vez, dar una vuelta por la experiencia, dar la vuelta, hacer una revuelta... Ellas presentaron sus reflexiones en el seminario de Duoda de 2013 que se tituló *La política de las nuevas madres*⁵ a través de tres preciosos textos:

- *La vida en danza* de Ivette Roche Andreu
- *En la revuelta de la maternidad* de Carme Vidal Estruel
- la performance *¿Dónde estoy cuando soy dos?* De Sophie Kasser
- Ellas, y también la presentación y la guía de todo el seminario que estuvo al cuidado de María Milagros Rivera Garretas quién también condujo el grupo de investigación “La política de lo simbólico⁶” de Duoda en el que los textos se gestaron y nacieron.

Y antes de empezar a contaros quiero, también, dar gracias infinitas a las mujeres que me han precedido, a las que conozco y también a las que no: a mi madre por lo que sembró en mí y a todas las mujeres que abren y/o muestran caminos, como Victoria Sau, por ejemplo, o María Fuentes o Pepi Domínguez de Titania⁷ que, junto con otras, dijeron sí a algo no

⁴ <http://www.ub.edu/duoda/web/es/cursos>

⁵ Seminario publicado en DUODA, Estudios de la Diferencia Sexual número 45 (2013). Puedes adquirir la revista a través de nuestras librerías amigas o por suscripción (http://www.ub.edu/duoda/web/presentacion_publicaciones.php?lang=2&t=4&s=20) y también puedes encontrarlo en <http://www.raco.cat/index.php/DUODA/issue/view/20400/showToc>

⁶ Este artículo se ha escrito con el apoyo del proyecto de investigación La política de lo simbólico en la historia y en la historia del arte. Creadoras de lenguaje histórico en dos períodos de transición: los s. XIV-XV y los s. XIX-XX. (HAR2011-28773-C02-01)

⁷ <https://titaniatasco.wordpress.com/titania/>

previsto cómo fue, en su caso, acoger el deseo de parir en casa. Y al pensarlo, imaginarlo y decirlo lo trajeron al mundo, lo dieron a luz. Espero que podamos hoy, al imaginar el trabajo desde nuestro deseo, traer también algo nuevo al mundo.

Os decía que pensar la práctica de mi maternidad ha sido un ejercicio interesante e intenso. Duro y, a la vez, feliz y muy, muy fructífero.

No es extraño oír decir a una mujer que su maternidad ha sido lo más duro y/o lo más precioso que ha vivido. He tenido la tentación de empezar por ahí... y me he dado cuenta de que eso explica y, a la vez estereotipa. Y es así porque la maternidad (como el amor, como la libertad, como la muerte) es una de esas palabras grandes que piden ser dichas de nuevo una y otra vez porque, por su grandeza, por su infinito, nunca se acaban de decir del todo.

Supe que estaba embarazada por una falta. Es bien curiosa esa expresión, “una falta”. Falta es una palabra que significa que algo no está y, en el caso de esta experiencia femenina a la que está vinculada la “falta”, indica que hay algo más, algo nuevo que no había. Pues yo supe que estaba embarazada por esa falta y también por un sueño. Y aunque sabía de mi embarazo con certeza hice lo que se suele hacer: una prueba. El resultado de la prueba me lo entregó mi médico de cabecera junto a una pregunta:

- ¿Estás contenta?⁸

⁸ Podríamos entrar a reflexionar aquí sobre el sentido de su frase, en la que me preguntaba, sin dar por hecho nada, sobre mi posible o no felicidad. Su pregunta, y sobre todo su, de entrada, no implicación emocional, fue muy distinta a la experiencia vivida con un embarazo anterior en el que, junto con el resultado, me habían felicitado, dando por supuesta mi felicidad. Pero esa sería la reflexión para otro seminario...

Sonreí, el placer me recorrió por el cuerpo y, a la vez que eso ocurría, montones de pensamientos y preocupaciones me asaltaron: dudas, sobre todo, sobre la conveniencia.

La con- ve- nien- cia

De mi boca salió, unos instantes después, un balbuceo:

- Sí..., bueno..., no sé...

Ese recuerdo ambivalente me ha visitado a menudo. Me recuerdo (me “recuerdo”) respondiendo y, aún hoy, me llama la atención la respuesta que di y que tiene que ver con lo que Milagros Rivera, dice en la presentación del Seminario de Duoda 2013⁹:

Ellas nos hablan de sus experiencias y de sus prácticas para identificar y para curar la desconexión entre lo que una mujer siente y lo que ella misma piensa.

Y yo me/os repito:

...identificar y curar la desconexión entre lo que una mujer siente y lo que ella misma piensa...

Sentir, pensar...

“Pensar es descifrar lo que se siente” nos enseñó María Zambrano y, muchas veces, una se piensa y se sabe cuándo se escucha en palabras de otra...

Como hemos descubierto, con felicidad, al leer alguno de esos textos “imperdibles” con los que todas nos hemos encontrado. Y como también nos han enseñado los años de práctica de autoconciencia en los grupos de

⁹ DUODA 45, pág. 55

mujeres.... En esa práctica femenina del “hablar por hablar” en la que, a veces, la Epifanía se nos presenta y con su comprensión nos llenamos de felicidad.

En los agradecimientos también os decía que iba a usar palabras de otras, que iba a usar a otras. Usar. “Dejarse usar” es una expresión que nos puede sonar mal aunque, yo, de todas formas, la quiero traer, expresamente, a este pensar la maternidad sin idealizarla, incluyendo las contradicciones.

Me gusta jugar con las palabras, me gusta mirarlas del derecho y del revés porque ellas guardan una reserva de sentido, algo que aún no sabemos pero que podemos encontrar si nos abrimos a escucharlo¹⁰.

Las palabras pueden conformar un discurso, es decir una retahíla de vocablos que, aunque comprendemos, no nos dicen, de verdad, nada... o pueden convocar la lengua materna. La lengua materna, que es mucho más que un idioma, es la que nos enseñó la madre, o quién por ella estaba, y en la que aprendimos algo utilísimo para vivir: ponerle nombre a las cosas, o sea, saber decir “lo que las cosas son”.

Me gusta jugar y me gusta “dejarme”. Y os invito a comprender el sentido, a lo grande, de “dejarse usar”. Dejarme usar sin convertirme en objeto es “hacerme disponible” y su raíz viene de "usage" que, para Margarita Porete¹¹ equivale a práctica.

La maternidad, también la psicoterapia, tienen que ver con ese “dejarse”, ese hacerse disponible.

¹⁰ Por cierto, Sottosopra, el nombre de la revista italiana que incluye el trabajo sobre “El doble sí”, quiere decir “patas arriba”.

¹¹ Margarita Porete escribió, en el siglo XIV, el “El espejo de las almas simples”. Un tratado precioso e imprescindible, escrito en forma de diálogo a tres, para quien quiera conocer el alma humana, por ejemplo quien se dedica a la Psicología, el oficio de comprenderla. Publicado en Icaria, Barcelona, 1995.

Siempre he sido de las que se dejan. “Esta es de las que se dejan” era un comentario negativo contra el ser y, sobre todo, el parecer una buena chica. No era conveniente oír eso de una, no había que ganarse esa fama. O quizás sí. Aquel era un limitado contexto en el que “dejarse” significaba que eras una chica fácil, disponible, en relación a los chicos... como si el universo femenino acabara ahí. Ahora sé que “ser de las que se dejan” es una propuesta política. Dejarse es acoger lo que hay ante mí, abrirme a la posibilidad de transformarme ante el encuentro con lo otro, con lo que no soy yo. Dejarse es dejarse fecundar por un deseo que no gratifica sólo al otro sino que se ofrece al mundo.

A menudo decido dejarme, decido que se haga en mí lo que tenga que ser hecho. Otras veces me rindo. Un rendir que no tiene que ver con dejarse vencer sino con ceder, al peso, como nos cuenta Ivette Roche que ocurre con la danza

*La clave está en saberse peso y en conocer el centro, aquel lugar interno. En la danza una está siempre sujeta al cuerpo, pero también es gracias a él, que puede inventar movimientos. El cuerpo es aquí a la vez límite y libertad.*¹²

El peso no es sólo algo a soltar, a descargar, sino algo a favor del movimiento. Y añade:

Sentir el peso es parte fundamental del movimiento y, a veces, pasar de puntillas e ilesas nos ahorra el riesgo pero también las ganancias.

La maternidad tiene que ver con hacerse disponible, con hacer un vacío, en una misma, para algo otro, como también dice Ivette:

Esa danza del corazón nace de un lugar, el mismo de la palabra, en el que se revela la escritura, el mismo que da lugar a la vida, el

¹² DUODA 45, pag. 65

mismo de la danza, y es la habilidad de hacer un vacío en una misma, el mismo que hace la madre, el mismo que hizo la mía para mí. De igual modo que entre un respirar y otro hay un vaciarse para continuar viva. Este movimiento que vuelve políticos los gestos que hacen las madres nace de esta misma escucha, se trata de ser origen, que no omnipotente. Se trata de disponer no de hacerlo todo.

Sí, eso es: sin confundir omnipotencia con posibilidad. No se trata de hacerlo todo. Ya no nos interesa ni ser ni, sobre todo, reconocernos o ser reconocidas en la “supermujer, en la supermamá, en la superprofesional”. Se trata de no perder de vista el horizonte. De abrirnos a una posibilidad nueva: la de que acaezca lo que parecía imposible.

Porque lo que yo, que soy una mujer, lo que quiero es tener ante mí todas las posibilidades. No para hacerlo todo, no se trata de ser superwoman, sino para escoger, desde la verdadera libertad, lo que me piden las entrañas y estar así, en la realidad incluyendo sus nudos y dificultades y mis anhelos.

Las mujeres de mi generación y las que son un poco más mayores (las nacidas en los años 40, 50 y 60 del siglo pasado) oíamos a menudo la frase:

- “Pero tú, ¿qué quieres?”

o también esta otra

- “Pero tú, ¿qué más quieres?”

Era una pregunta que cortaba nuestro anhelo de más, nuestras ganas de libertad o que podía incluso hacernos sentir inadecuadas, exigentes. A veces la respondíamos de forma desplazada: contestando más al adverbio

“pero” o a la locución “y que más”. Pero el balbuceo y la reivindicación siguieron conectando con el sentido simbólico de la pregunta y con la respuesta interna de cada mujer. Una respuesta en singular que tenía algo común para todas: el sentir la libertad de quererlo todo.

Ese camino que tomaron las mujeres del feminismo de los 70 y los 80 abrió muchas cosas y, sobre todo, abrió un cambio fundamental en el sentido de esa pregunta que ahora es sustancialmente distinta:

- “y tú, ¿qué quieres?”

o bien

- “y tú, ¿qué más quieres?”

Pasar del “pero” al “y” es atravesar un pasaje, importantísimo: el que lleva del sentimiento de inadecuación, o de la rabia por la injusticia, a la fuerza del deseo, es pasar de la estrechez de las dicotomías a un mundo en el que “sí es posible”. Las dificultades están, por supuesto, pero no sólo. Y la gran revolución ha sido el descubrir que la libertad femenina ha cambiado y cambia nuestra vida y también ha cambiado la de los hombres y ha hecho política en el mundo al poner en discusión el trabajo, la economía, las relaciones... La libertad femenina ha puesto el mundo “patas arriba”, ha propiciado un cambio del orden de lo simbólico al hacer pensable otro mundo y con pensarlo ya lo está haciendo posible, ya lo está gestando y dando a luz.

Y esa libertad ha supuesto también el paso de la figura de la doble jornada a la figura del doble sí. “La doble jornada” fue una expresión creada para describir una parte, importantísima, de la experiencia de las mujeres de los 70-80: hablar de la doble jornada fue clave porque tenía que ver con la finitud del cuerpo y movilizó la necesidad de tomar decisiones y de

reivindicar servicios de cuidado y re-pactar tanto en el ámbito de lo doméstico como en lo social.

Esa doble jornada ha dado lugar a “el doble sí” porque escoger entre esto o aquello es algo que a las mujeres nos duele. El tirón que supone “O” esto “O” aquello clama a menudo en el interior y se anhela pasar a un esto “Y” aquello. Acoger más de un deseo es el doble sí: el sí a la maternidad, el sí al trabajo.

El doble sí habla de deseo, un deseo en singular, de una mujer concreta que, puesto en el mundo, crea Política del deseo¹³. Un deseo, no un capricho. Ya que lo más importante de los deseos no es que lleguemos a conseguirlos sino que su fuerza nos pone en movimiento, desplazándonos de un lugar –el que estábamos- a otro nuevo.

Hace unos días que andamos revueltas con una noticia aparecida en prensa en la que se anunciaba que algunas empresas ofrecen a las mujeres un servicio que consiste en congelar óvulos con el objetivo de posponer su maternidad en favor de la promoción laboral. Si no fuera por la pena que da nos moriríamos de la risa por el sinsentido que presenta ese titular en, entre otras cosas:

- La propuesta de posponer la maternidad para el futuro... ¿Para cuándo? ¿Para la jubilación, por ejemplo? ¿Ese lugar estupendo según la publicidad de las entidades financieras y las aseguradoras?

¹³ La política del deseo forma parte del título del libro de Lia Cigarini: *La política del deseo. La diferencia femenina se hace historia*. Icaria, Barcelona, 1995. Política del deseo también llamada política de las mujeres o política del simbólico forman parte del pensamiento y la práctica de la Diferencia Sexual.

- El deseo de maternidad suele presentarse en forma de llamada, una llamada interior que una mujer siente y con la que hará cuentas con la planificación, la conveniencia, el proyecto profesional y familiar... sí, pero también con algo interior, sutil e insistente a la vez: la voz de las entrañas.

Pero, volviendo al titular, hay algo muy importante que nos puede pasar desapercibido si no paramos atención, algo que representa un signo de significativo de cambio en el mundo:

Las empresas de los 80 ofrecían guarderías a sus trabajadoras porque no las querían perder. Las empresas del siglo XXI también quieren esa fecundidad femenina para sí y les ofrecen congelar óvulos. Las empresas saben que la maternidad, no como destino y sí como deseo, se lleva a las mujeres a vivir una experiencia que pone a la vida en el centro y que las transforma. Con este gesto femenino insistente, de poner en el centro la vida, se desmonta el paradigma antiguo que quiso poner en el centro lo productivo y quiso también usurpar el cuidado y lo hizo poniéndole un nombre de satélite: lo reproductivo. Pero la vida no se reproduce si no que se crea, se recrea... se cuida

Hablar de maternidad es hablar de política, a lo grande, como nos recuerda Milagros Rivera cuando dice:

“No puede hablar de verdad de política quién no esté expuesta o expuesto al contacto directo con la crianza: la crianza no como fase preparatoria de otra cosa sino por sí misma, en la genealogía materna: es decir, en contacto directo con lo que algunas de Duoda

*llamamos hace unos años Las prácticas de creación y recreación de la vida y la convivencia humana”.*¹⁴

...prácticas de creación y recreación de la vida y la convivencia humana...

Os invito a deteneros en la belleza de esta expresión... La maternidad en relación a la belleza y al cuidado de la vida, a la verdad (a decir lo que las cosas son) y también a la política y al cambio social, como continúa señalando el texto de Milagros Rivera:

Las madres del XXI están haciendo ya la revolución simbólica de la maternidad convirtiéndola en el óvulo y el germen de la política. [Os invitamos a] captar las invenciones simbólicas y políticas que ellas han sabido crear, abriendo un surco en el lenguaje del presente para perforarlo con la experiencia de ser madre; lo hacen con palabras e imágenes que esquivan las fórmulas estereotipadas que acartonan la singularidad de cada experiencia.

Las madres, de nuevo, revolucionando el mundo, como también apuntan Núria Jornet y Laura Mercader:

Las feministas de los 70 revolucionaron el mundo en muchos aspectos, y uno de ellos fue el de desasirse del “deber ser”, de lo asignado por el hecho de ser mujer. Con su fuerza, su alegría y su deseo de cambiar las cosas sirvió para identificar figuras históricas muy importantes, como el “vacío de la maternidad” o el “matricidio”. Algunas de ellas no desearon tener hijas e hijos y

¹⁴ Esta expresión forma parte del título de un precioso libro de Marta Beltran i Tarrés, Carmen Caballero Navas, Montserrat Cabré i Pairet, M. Milagros Rivera Garretas, Ana Vargas Martínez: *De dos en dos. Las prácticas de creación y recreación de la vida y la convivencia humana*. horas y HORAS la editorial, Madrid, 2000

muchas de ellas tuvieron solamente una criatura. La maternidad fue expresada, como deseo y como dificultad por las mujeres pero también como una trampa del patriarcado.

*El feminismo del siglo XX hizo la revolución de las hijas. El siglo XXI está haciendo la de las madres.*¹⁵

Una revolución no exenta de contradicciones como ellas mismas recuerdan:

Si hacen política y no apología es porque ninguna de las tres mitifica la maternidad, aun viviéndola en la sacralidad de la práctica. Con sabiduría magistral dejan sitio a lo negativo: al agotamiento, a los nervios y a las preocupaciones, convirtiendo la contingencia en el lugar privilegiado de la política materna. Se mueven con inteligencia en la paradoja sin entrar en la contradicción. Sophie Kasser baila el “doble tirón”. Ivette Roche Andreu hace política de vínculo [mediaciones fallidas]. Y Carme Vidal Estruel hace política de lo que denomina la “maternidad vulgar”.

Las mujeres y el trabajo, la maternidad y el trabajo, las mujeres (con su maternidad) y el trabajo... Damos vueltas insistiendo en encontrar sitio a las necesidades y a los deseos. Incluso con forzamientos como expresa Carme Vidal cuando dice: (90)

*Yo llevo mi vida al trabajo, pero este no se deja, no quiere venirse conmigo a casa*¹⁶

A veces las mujeres deciden dejar el trabajo y entregarse a la experiencia de la maternidad a jornada completa. Esa fue mi elección durante los dos

¹⁵ DUODA 45, Editorial, pág. 10

¹⁶ DUODA 45, pg. 90

primeros años de mi hija. Y a veces sentía que perdía, que arriesgaba demasiado, temía no saber encontrar, de nuevo, un lugar en el mundo laboral. Y un día me sorprendí al darme cuenta de que la crianza de mi hija había sido muchas cosas... y una de ellas resultó una formación exquisita en mi profesión, la psicología, cuya base está en la escucha y la presencia. Y veo esa independencia simbólica en mujeres en Titània, en los cursos de preparación a la maternidad, las veo en Duoda, cuando cada año alguna alumna de primero detiene la formación porque se ha quedado embarazada. No se trata de que lo hagan todas, ni la mayoría, no es un destino la maternidad, eso ya lo sabemos. Se trata de ver que la maternidad está siendo una nueva forma de libertad y de hacer política. Ser madre o mejor dicho, esperar serlo, es estar en “estado de buena esperanza”. Esperanza es el deseo de bien aun sabiendo que no se sabe cómo irá. Esperas hacerlo bien y esperas, también, que te acompañen y te digan. Para saber te preguntas y preguntas. A veces te agobias y/o te agobian las respuestas. Y buscas palabras, y pides recetas: recetas de relación.

A la vez sientes en profundidad la certeza, el descubrimiento inesperado de verdades se revela al ritmo que los deditos de tu criatura, de improviso y de un día para otro. Porque el ser crece así, a saltos: en los saltos de ser. He traído palabras y reflexiones propias y de otras que me han ayudado a decir y a decirme y también me traigo a mí, me hago disponible, para entablar un diálogo. Y acabo con un estiramiento, una vuelta más, de la mano de Carme Vidal:

Forzar la revuelta de la maternidad me trae el sentido político de un cambio que por primera vez actúa en sentido inverso: de mí hacia fuera. Qué quiero decir: que modificando la casa y las relaciones

*dentro de esta –cambio en el que mujeres y hombres se implican en una modificación de sí- se transforman no sólo las condiciones laborales sino también el **sentido** del trabajo remunerado.¹⁷*

Y más adelante añade:

La maternidad es en mí una experiencia de cambio tan grande que con ella se cambia el mundo. La mayoría de los manuales de ciencia política dicen que una revolución política es el proceso de cambio estructural de las formas de gobierno por caminos no previstos institucionalmente, consideran estos manuales que las revoluciones surgen de la combinación entre una situación insoportable y el bloqueo institucional a la expresión del propio deseo. Quizá la revuelta de la maternidad, este despertar de mujeres y hombres a otra conciencia de prioridades, sea la antesala de una revolución política que nada tiene que ver con las imágenes de nuestra tradición occidental, una revolución que nace de las prácticas de creación y recreación de la vida y de la convivencia humana.¹⁸

¹⁷ DUODA 45, pg. 89

¹⁸ DUODA 45, pg. 91

